



M. FUENTES Y F. ARCHILÉS (EDS.)

Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política

Madrid, Akal, 2018, 384 pp.

ISBN: 978-84-46045-73-1

El estudio de los intelectuales constituye un espacio de investigación muy fértil en el ámbito de la historiografía y las ciencias sociales. Se trata de un espacio híbrido y multidisciplinar, cruzado por tradiciones teóricas y metodológicas muy diversas. A esta diversidad de enfoques, debe añadirse la influencia de las diferentes tradiciones nacionales. Podríamos decir que cada realidad nacional produce sus intelectuales, y al mismo tiempo elabora los instrumentos para interpretar sus acciones y valorarlos socialmente. De este modo, su reconocimiento, su grado de influencia social, varía mucho dependiendo del contexto situacional: mientras Francia ha generado una potente industria editorial sobre dicho colectivo (tanto en el ámbito de la divulgación como en los estudios especializados), y están muy presentes en la vida pública, en España las aportaciones son más irregulares, y sin duda no tienen la relevancia alcanzada en el país vecino. Existen, por supuesto, algunas excepciones a esta tendencia general, como *Historias de las dos Españas* (2004) de Santos Juliá o, en otro registro, *El cura y los mandarines* (2014) de Gregorio Morán.

El libro *Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política* (2018), de Maximiliano Fuentes y Ferran Archilés, es una aportación muy valiosa a un espacio de investigación que, en el caso español, se encuentra en pleno desarrollo. El libro propone una panorámica general del estudio de los intelectuales, de gran utilidad para conocer la orientación de los debates actuales. Los trabajos aquí presentados son muy variados, y la aparente cacofonía de temáticas no esconde la voluntad de ordenar y dar sentido a un ámbito académico y ensayístico bastante complejo. Por un lado, proporciona estudios de caso centrados en personalidades carismáticas, que fueron relevantes en el campo cultural de su época, como Jean-

Paul Sartre, Albert Camus, António José Saraiva o Carlos Castilla del Pino. Por el otro, aporta trabajos que centran su mirada en dinámicas colectivas más amplias, como el papel de los intelectuales durante la I Guerra Mundial, la relación entre los intelectuales judíos y el antisemitismo, los intelectuales latinoamericanos y la revolución cubana, la evolución de los «intelectuales orgánicos» del PCI o las dificultades organizativas de los intelectuales clandestinos del PSUC. Dentro de la diversidad de estudios, predominan los centrados en el caso francés y español, frente al resto de los contextos nacionales.

La centralidad de los estudios franceses parece inevitable. Durante décadas, los intelectuales parisinos han aportado los paradigmas más influyentes de la acción intelectual: desde el acto fundacional de Émile Zola ha surgido una genealogía de intelectuales (Gide, Malraux, Sartre, De Beauvoir, Camus, Foucault, Bourdieu) con una influencia planetaria. Esta influencia se ha dejado notar especialmente en nuestro país, tradicionalmente muy permeable a las ideas francesas. El paradigma del intelectual francés funcionaría, pues, como una vara de medir (o como un ideal) para el resto de los intelectuales nacionales, que tenderían a alejarse más o menos del ejemplo gallo. En este volumen, la centralidad del caso francés se muestra claramente en la selección de los textos que abren y cierran el volumen. En ambos casos, se trata de elecciones afortunadas, que enmarcan muy bien el conjunto de las aportaciones. Por una parte, el primer capítulo de Gisèle Sapiro proporciona un marco analítico de los diferentes modelos de intervención intelectual, asociando las intervenciones intelectuales a su posición dentro del campo cultural. Por otra parte, el libro se cierra con un interesante trabajo de François Hourmant sobre la decadencia del intelectual profético, a *la Sartre*, y la aparición del intelectual mediático. Hourmant desarrolla una tesis muy extendida entre los estudiosos galos, que los editores de este trabajo también parecen asumir, con ciertos matices, en el clarificador capítulo introductorio.





Sin embargo, como contrapunto a los aciertos innegables, creo que el énfasis en el caso francés oculta la fertilidad de los estudios elaborados en los países anglosajones. Ciertamente, el origen de este actor social es francés, pero a lo largo de las últimas décadas el ámbito anglosajón (sobre todo Estados Unidos) ha desarrollado líneas de investigación muy valiosas. Resulta interesante contrastar el modelo americano con el francés, para cuestionar la universalidad del caso francés y la generalización de ciertas narrativas allí omnipotentes, como la «muerte del intelectual», entendida como la desaparición del intelectual profético. Desde mi punto de vista, la inclusión de alguna aportación anglosajona habría dado una visión más completa del campo de investigación. Así, en la introducción del texto, los editores citan al «intelectual intérprete» de Bauman, pero más como un complemento del «intelectual específico» de Foucault que como una aportación con una entidad propia. Entre los trabajos fuera del foco de atención, *The last intellectuals* de Russell Jacoby (1987) constituye un ejemplo paradigmático. Jacoby también habla de la muerte del intelectual, como Hourmant y otros autores franceses, pero su interpretación del proceso histórico es muy diferente al insistir en la importancia de la institucionalización universitaria frente a la mediatización.

Es evidente que un estudio de esta envergadura necesita principios de selección que dejan fuera perspectivas que, en otras circunstancias, podrían haberse incluido, algo que los editores reconocen en la introducción. Dado el interés de las cuestiones que se plantean, es de esperar que *Ideas comprometidas* tenga continuidad, y profundice tanto en el análisis de casos específicos como en los procesos de cambio y transformación del intelectual, con la aparición de nuevas definiciones y nuevas formas de intervención social.

Juan Pecourt
Universidad de Valencia

CARME MOLINERO Y PERE YSÀS

La Transición. Historia y relatos

Siglo XXI, Madrid, 2018, 299 pp.

Carme Molinero y Pere Ysàs son catedráticos de la Universidad Autónoma de Barcelona y constituyen dos conocidos autores de la historiografía sobre la Transición española. Coincidiendo con un contexto políticamente inestable y cuando van cumpliéndose cuatro décadas del proceso, han decidido publicar un nuevo libro sobre la Transición. Molinero coordinó en 2006 otra obra en la que también participaba Ysàs, pero se trataba de un compendio de textos de varios autores, mientras que en *Historia y relatos* nos encontramos ante una obra escrita por ambos autores. Atendiendo al título y al índice de contenidos, sería posible tratar este libro como un manual, pero en la introducción se advierte que «no se trata de una historia general de la Transición, sino del examen de una serie de cuestiones decisivas para poder explicar satisfactoriamente el cambio político [...]» (p. 8), recayendo el peso del análisis en la correlación de fuerzas entre los actores políticos que participaron en el proceso, por un lado, y en diferentes momentos que condicionaron el devenir inmediatamente posterior de los acontecimientos, por otro.

Uno de los puntos fuertes de *Historia y relatos* es precisamente mostrar la complejidad de este proceso histórico. Para ello, se refutan a lo largo de los capítulos afirmaciones que han ido viciando el conocimiento general del proceso. En este sentido, analizar la evolución de los diferentes actores y especialmente de sus posturas resulta enormemente clarificador, ya que da muestra de todos los proyectos, estrategias y objetivos diferentes que influyeron en distinta medida en las decisiones que finalmente se tomaron durante la Transición. En el primer capítulo, por ejemplo, Molinero e Ysàs argumentan el error que supone asociar el inicio del proceso de cambio a la muerte del dictador. El franquismo estaba en medio de una crisis po-

